

HUERTA ECOLÓGICA URBANA

Alejandro Valdivia y Oscar Rea Campos



Agricultura Urbana

La historia humana está íntimamente unida a la historia de la agricultura y de las ciudades. Hoy la agricultura urbana ha adquirido una creciente importancia a nivel global.

Muchísimas ciudades de nuestro planeta albergan dentro de sí una enorme actividad con huertos urbanos, sean familiares, comunales o comunitarios, con un enfoque centrado en la producción de alimentos, generalmente en forma agroecológica.



Sin embargo, pese a los buenos resultados alcanzados en nuestro país, los miles de huertos urbanos que pueblan nuestras principales ciudades no han logrado motivar, menos desarrollar una política de agricultura urbana, tampoco han impactado en las políticas urbanas alimentarias.

Por esto debemos preguntarnos ¿la implementación de huertos urbanos es suficiente para promover políticas públicas que defiendan el derecho a la ciudad y a la alimentación? La evidencia nos muestra las diferencias que existen entre la implementación de huertos urbanos y la promoción de la agricultura urbana como una actividad multidimensio-

HUERTA ECOLÓGICA URBANA

AUTORES

Alejandro Valdivia y Oscar Rea Campos

COORDINACIÓN Y REVISIÓN

Oscar Rea Campos

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Laura Ludmila Eckerstorfer Aguilar

CON EL APOYO DE

Ayuntamiento de Sevilla
Solidaridad, Educación y Desarrollo

El Alto, Bolivia, 2020

nal, con beneficios en la alimentación, el ambiente, la salud, la participación y el desarrollo urbano.

Nuestra experiencia desarrollada en el municipio de El Alto, desde hace una década y media, puede ser vista como el tránsito entre la promoción de huertos y una política de agricultura urbana. Si queremos construir un futuro más justo, solidario y sostenible es imprescindible conectar la agricultura urbana al derecho a la ciudad y a la alimentación.

A inicios de la década de 1990, el movimiento de activistas, técnicos, líderes comunitarios e investigadores interesados en la agricultura urbana buscaba poner en valor los beneficios personales, sociales y culturales de la actividad. Cada nueva experiencia, pasaba a ser valorada por su potencial de cambio y no por su capacidad de réplica o de generalización como parte de una política pública. Aspectos como el empoderamiento, la mejora de la autoestima y la felicidad de los agricultores urbanos fueron, durante años, los temas que ponían en valor la actividad.

A fines de los años 1990 y durante los años 2000, junto a la expansión y consolidación de las experiencias también cambió la forma de ver los beneficios. Una mirada cuantitativa colocó la necesidad de cuantificar los beneficios.

La medición de la superficie o el volumen de la producción, los ingresos familiares producto de las ventas o la cantidad de agua o residuos sólidos utilizados pasaron a ser los temas de preocupación de la agricultura urbana. Como resultado, sabemos mucho más sobre los tipos de agricultores y prácticas, las tecnologías más adecuadas para producir en los distintos pisos ecológicos, las estrategias de combate a la pobreza más efectivas, las contribuciones al reciclaje de residuos sólidos domiciliarios y al uso de aguas residuales tratadas para riego, las diversas formas de intercambio y comercialización, e incluso las contribuciones de la actividad a la adaptación del cambio climático.

El conocimiento construido en estos años fundamentó políticas, contribuyó a la implementación de programas municipales de agricultura urbana y permitió implementar innumerables proyectos.



Sin embargo, la presión por contabilizar los beneficios nos llevó a perder de vista otros cambios, tan o más importantes para buena parte de los agricultores urbanos que desarrollan esta actividad.

Agricultura Ecológica Urbana

La Agricultura Ecológica Urbana es como una semilla. Hay que plantarla con esmero y cuidarla con dedicación si queremos que germine, crezca y dé frutos. Practicada desde siempre por todas las culturas, la producción, transformación y consumo de animales y plantas ha acompañado la evolución histórica de las ciudades desde la antigüedad hasta nuestros días.

Para quienes la practican y para los que se benefician de sus productos siempre ha significado mucho más que alimento para el estómago. También ha sido alimento para el alma y motor de nuevos cambios personales, sociales y ecológicos.

Pero ¿a qué nos referimos cuando hablamos de Agricultura Ecológica Urbana? Es posible encontrar una gran diversidad de definiciones y conceptos que ponen énfasis en distintos aspectos de la agricultura urbana.

Reconociendo su carácter multi-dimensional, en la Fundación Comunidad y Acción, y con el apoyo de Alain Santandreu, entrañable compañero de estos andares, entendemos por **Agricultura Ecológica Urbana** a una nueva forma de comprender las relaciones urbanas que se establecen entre las personas y la naturaleza que requiere de una diversidad de actividades que incluyen la producción y/o transformación inocua de insumos y productos agrícolas y/o pecuarios en zonas intra y periurbanas, para autoconsumo o **intercambio** a través del uso de tecnologías apropiadas y procesos participativos y familiares - comunitarios, (re) aprovechando en



*forma eficiente y sostenible los **bienes comunes globales** y los insumos locales, que respeta los saberes y conocimientos de las comunidades y culturas, activa la creatividad, fomenta la reconexión con la naturaleza y promueve una nueva **cultura de vida**.*

Nos referimos a **intercambio** en un sentido amplio que incluye diversas formas de comercialización con dinero, productos o servicios (economía de mercado, campesina, solidaria, trueque y otros) pero también las donaciones que intercambian productos por bienestar espiritual.

Utilizamos el concepto de **Bienes Comunes Globales** (Agua, aire, tierra fértil, árboles, biodiversidad, clima, etc.) por considerar que refleja mejor la noción de bienes de y para todas y todos como parte de un patrimonio ambiental colectivo, en lugar de considerar la existencia de recursos naturales, objeto de transacciones comerciales.

Promovemos la noción **cultura de vida** en lugar de conceptos como calidad de vida o desarrollo sustentable por considerar que expresa, de mejor manera, una mirada holística de las relaciones sociales y ecológicas que se establecen entre las personas y el ambiente.

Brevísima historia de la horticultura

En la etapa inicial de la historia humana, la alimentación se basó en la recolección de comestibles de origen vegetal que crecían de manera espontánea en la naturaleza y en la obtención de alimentos de origen animal a través de la caza, la pesca y otras técnicas.

El desarrollo del cultivo de cereales dio origen al desarrollo de la vida sedentaria de los seres humanos, al surgimiento de los primeros pueblos y a la independencia de los obstáculos que la naturaleza le imponía a la obtención de alimentos, ya que los cereales pueden almacenarse para ser consumidos cuando se necesiten. No sólo se desarrolló la agricultura propiamente dicha, sino también una serie de técnicas que acompañaron el gran salto que significó la Revolución Neolítica como son la creación de viviendas, caminos, utensilios diversos que dieron origen a la creación de un modo de vida sedentario.



Los ejemplos de horticultura más antiguos se producen en Mesopotamia, hoy conocido como Oriente Próximo, ocupando parte de Irak, Turquía y Siria, y se encuentra entre los ríos Tigris y Éufrates.

Resulta complicado recopilar una síntesis de los huertos domésticos de vegetales a lo largo de la historia, ya que varían mucho en cuanto a sus características, escala de la producción, técnicas empleadas, vegetales cosechados y, sobre todo, finalidades o propósitos de las mini-parcelas ya que pueden servir para algo más que un complemento de los vegetales de consumo diario en el hogar.

Este ejemplo de agricultura intensiva (poco espacio y escasos recursos, pero gran cantidad de mano de obra con respecto al tamaño de la explotación) tuvo una evolución similar a escala mundial, pero con variables locales y regionales con relación a los tipos y técnicas de cultivo, plantas empleadas, necesidades locales y regionales, disponibilidad de agua y otros recursos, clima, etc.

Es el nacimiento de la horticultura, de la jardinería útil, del proyecto inicial de todas las viviendas rurales en todo el mundo, de la economía complementaria del habitante del pueblo o de la ciudad y, al mismo tiempo, una verdadera escuela agrícola de pequeña escala, en la que se desarrollan las técnicas agrícolas más avanzadas que se conocen sobre el cultivo intensivo.



Huerta Ecológica Familiar.

Aunque se la presenta, a la huerta familiar, como un invento reciente o un modelo nuevo, por sus implicaciones de conciencia ecológica, autoconsumo, economía ecológica, etc., los huertos familiares ya se desarrollaron a principios de la historia humana con el proceso de reutilización de las semillas y los desechos orgánicos generados diariamente para preparar uno de los elementos para abonar los cultivos: el compost o abono orgánico.

En la presente cartilla son empleados los siguientes conceptos con sus significaciones más básicas:

BIODIVERSIDAD. El término biodiversidad refleja la cantidad y la variedad de organismos vivos que comparten un espacio delimitado.

CARPA SOLAR. Es la infraestructura conocida como invernadero o carpa atemperada que permite la retención de la luz solar; que a su vez modifica las condiciones internas de temperatura y humedad ambiental de la infraestructura, cambio que permite la producción de hortalizas a lo largo de año.

ECOSISTEMA. Es un sistema natural formado por un conjunto de organismos y seres vivos y el medio físico donde éstos viven y se relacionan.

Planificación en la Huerta Ecológica Familiar

Inicialmente las familias productoras de hortalizas concentran esfuerzos en la implementación de la infraestructura productiva (invernadero o carpa solar), seguidamente se involucran en los diferentes aspectos del manejo, producción y el consumo de diversas hortalizas.

El manejo de la infraestructura productiva requiere una especial atención en la prevención del ingreso de plagas y enfermedades a la huerta, la regulación de la temperatura interna mediante la ventilación diaria, la dotación de la humedad necesaria y el uso eficiente del espacio productivo.



El proceso productivo pasa por el re-conocimiento de las diversas semillas; el empleo de los diferentes métodos de siembra (directa o trasplante); la experimentación de los diferentes marcos de siembra o mantenimiento de los espacios entre plantas y entre surcos y de la realización oportuna de las diferentes labores culturales apropiadas como el deshierbe, la escarda o rasgado de la superficie del suelo, el aporque, el tutorado, la poda, el deschuponado, el control de plagas y enfermedades, el riego, la cosecha oportuna y el manejo del suelo antes de la siembra, durante el desarrollo del cultivo y después de la cosecha de las hortalizas.

Finalmente cada familia prevé el consumo periódico, fresco e inocuo de una variedad de hortalizas de acuerdo a los gustos y requerimientos nutricionales de los componentes de la familia.

La experiencia, observación y acompañamiento continuo permitirán a la familia superar los problemas que pudieran surgir durante la experiencia productiva.

Finalidad de la huerta ecológica familiar

La huerta ecológica familiar es el resultado de la práctica productiva familiar, en la que la familia productora de hortalizas creativamente promueve la biodiversidad y establece, aporta y se beneficia de las múltiples interrelaciones que se dan entre las plantas de diversa familia y uso, las personas y el medio productivo.

Por ejemplo, en la vivienda familiar se tiene el espacio de cultivo de hortalizas (de hoja, de raíz, de tallo o de fruto) que incluye el cultivo de plantas medicinales y aromáticas (manzanilla, hierba buena, tomillo, perejil, romero, orégano, lavanda, ajeno, ruda, albahaca, toronjil, menta etc.). También se producen, en el patio, plantas ornamentales de flor (clavelinas, rosas, cabeza de león, etc.) y plantas productoras de frutas (ciruelo, chilto, etc.).



Al mismo tiempo, la familia planifica y se ocupa del retorno periódico al ciclo productivo de los alimentos que el suelo necesita (abono orgánico), agua y semillas; que en conjunto permiten el cuidado de la naturaleza y la obtención de plantas más robustas, sanas, equilibradas, menores costos de producción, mayor integración familiar, felicidad, trabajo armonioso y salud.

Para fortalecer el proceso de planificación y experimentación de la producción en la huerta ecológica familiar, se priorizan los siguientes elementos que permiten acercarnos al cultivo de alimentos sanos y en armonía.

Siembra asociada

Es la práctica que permite ubicar en un espacio productivo contiguo y, al mismo tiempo, plantas de diferentes formas (rastreras, semi arbustivas, bulbosas, erectas, etc.), de diferentes órganos de consumo (remolacha, acelga, tomate) y velocidades distintas de crecimiento (rabanitos, lechugas, pepinos, tomates).

Favorece, entre otros aspectos, que el suelo del huerto permanezca el mayor tiempo posible cubierto con materia verde, conserve su actividad biológica y disponga de nutrientes para el sustento de las plantas.

Esta práctica debe extenderse en el interior de la vivienda familiar para promover la plantación y el crecimiento de plantas frutícolas y florales que mantengan el suelo cubierto y, a la vez, sea espacios para el esparcimiento familiar.

Por ejemplo, alrededor de la huerta hortícola se podrá plantar “pasto phalaris”, que es de fácil reproducción vegetal, apreciado por los conejitos en su alimentación diaria, tolerante al clima de El Alto y exigente en agua durante la plantación y desarrollo. Alternativamente se puede plantar arbustos de retama, estacas enraizadas de rosa, bulbos de gladiolos y otras plantas de las que dispongamos para su reproducción.

Considerando la velocidad de crecimiento, la siembra asociada puede lograr que el suelo de la huerta ecológica familiar esté mayor tiempo cubierto con plantitas en desarrollo.



Por ejemplo, en un sector de la huerta es conveniente plantar lechuga asociada con rabanito, de desarrollo rápido, y en un sector contiguo combinar la siembra de zanahoria con remolacha, que son de desarrollo lento, mientras unas están listas para la cosecha las otras estarán en pleno desarrollo y mantendrán el suelo cubierto mayor tiempo; entre ambas asociaciones se puede plantar albahaca, planta aromática, lo que permitirá que las plantas en conjunto crezcan fuertes, sanas y alegres.

Los siguientes son ejemplos de asociaciones de hortalizas exitosas:



Las diferentes asociaciones se fortalecerán si ubicamos entre ellas plantitas de especies aromáticas o medicinales, o en su caso las ubicamos cerca a la puerta y ventanas. Nos brindan adicionalmente medicinas para la familia y nos apoyan manteniendo la huerta libre de plagas.



Siembra escalonada

Práctica que se ocupa de la siembra o plantación periódica (planificada) de una determinada hortaliza y cuyo abastecimiento debe ser continuo a lo largo de un periodo establecido. Permite obtener productos en un periodo más amplio y dilatado de cosecha.

Por ejemplo, para que la familia se abastezca a lo largo del año con lechuga, se sugiere la siembra y trasplante escalonado de plántulas pasadas cada 30 días. Este espaciamiento temporal permitirá que cada mes haya una nueva cosecha sobre la mesa; el número de plántulas empleadas dependerá del espacio disponible en el huerto y de las posibilidades de rotación. Plantar repetidamente lechuga en el mismo lugar, puede dar como resultado que las plantitas se vean afectadas por babosas y pulgones. La siembra de especies medicinales y/o aromáticas (ruda, hierba luisa, hinojo, hierba buena, albahaca, perejil, manzanilla, etc.) ubicadas entre plantas o entre áreas contiguas de plantación escalonada permitirá reducir la presencia de plagas. La observación y experiencia son imprescindibles al momento de determinar el ritmo y disposición de las nuevas plantas, ya que cada familia deberá generar su propia técnica.

Cultivos intercalados

Práctica que permite disponer el suelo de la huerta con diferentes especies de hortalizas en hileras paralelas y de forma intercalada. Implica conocer los hábitos de crecimiento y las partes comestibles de las diferentes hortalizas a emplear.

Por ejemplo, aquellas especies de mayor porte o tamaño deberán sembrarse o plantarse en la hilera trasera y las especies de menor tamaño o hábito de crecimiento rápido, en la hilera delantera. En una misma hilera se pueden intercalar diferentes cultivos con las mismas características de crecimiento. Por ejemplo, en la hilera trasera se puede sembrar pepino con plantas de tomate y en la hilera delantera lechugas, zanahorias, remolachas, rabanito, nabos o espinacas, etc.



Rotación

Práctica que planifica el crecimiento y la distribución espacial y temporal de las diferentes especies de hortalizas en el suelo de la huerta. De tal manera, que a lo largo del tiempo, el suelo queda continuamente cubierto con diferentes plantas pertenecientes a distintas familias de hortalizas y se evita la propagación de plagas y enfermedades y se emplean integralmente los nutrientes presentes en las diferentes capas del suelo de la huerta ecológica familiar.

Es importante evitar sembrar o plantar durante cada ciclo de producción y sobre el mismo espacio de suelo **las mismas especies o familias** de hortalizas, y se debe dejar de sembrarlas o plantarlas en el mismo lugar al menos por el tiempo que duren 2 o 3 ciclos de producción.

Las siguientes familias de hortalizas son las más conocidas:

- Familia solanácea: papa, ají, morrón, tomate, berenjena;
- Familia chenopodiacea: lechuga, remolacha, espinaca, acelga;
- Familia umbelífera: apio, cilantro, perejil, zanahoria, cebolla, ajo;
- Familia brásica: repollo, coliflor, brócoli, col de Bruselas;
- Familia cucurbitácea: zapallo, zapallín, pepino;
- Familia leguminosa: arveja, vainita, poroto, lenteja.



El siguiente ejemplo orienta la práctica de la rotación temporal y espacial de los cultivos de hortalizas dentro de la huerta, considerando sólo un ciclo de cultivo. Se puede dividir el invernadero en 4 espacios físicos diferenciados y plantar o sembrar de la siguiente manera:



Respuesta de las diferentes especies de hortalizas a la luz

Debido a la ubicación y disposición de la carpa solar dentro del predio familiar, diariamente y a lo largo de las diferentes estaciones climáticas su superficie recibe diferente intensidad de luz solar. Cada familia conoce dónde hay más luz o sombra. Así debe ubicar adecuadamente las diferentes especies de hortalizas según su requerimiento de luz solar.

Agruparemos a las hortalizas en tres grupos según su requerimiento de luz solar:

	TOLERANTES A LA SOMBRA Acelga, apio, col, coliflor, espinaca, lechuga, puerro, rábano.
	INTERMEDIAS A CONDICIONES DE LUZ Y SOMBRA Perejil, arveja, albahaca, haba, berenjena.
	EXIGENTES DE LUZ SOLAR Ajo, brócoli, calabacín, cebolla, vainita, pepino, morrón, tomate.

En aquellos lugares del invernadero donde se evidencia sombra o ausencia de luz, que lugares un poco más fríos o frescos, se deben sembrar aquellas especies de hortalizas tolerantes a la sombra. Y en la superficie que recibe mayor cantidad de luz, lugar más cálido e iluminado, aquellas especies exigentes de luz solar. Las especies que son intermedias entre luz y sombra responden de forma indiferente, son como comodines y se pueden ubicar en cualquier lugar; Sin embargo, es necesario comprobar el comportamiento específico en cada huerta para un mayor aprovechamiento de las especies durante el ciclo productivo y mejorar la ubicación en la rotación.

Manejo del suelo y el abono

Las hortalizas requieren suelos biológicamente activos y fértiles para su normal desarrollo. Hay dos grupos de hortalizas según sus exigencias de nutrientes del suelo: **Exigentes en nutrientes:** Acelga, Apio, Calabacín, Calabaza, Col, Coliflor, Fresa, Pepino, Puerro, Tomate **y medianamente exigentes:** Ajo, Berenjena, Cebolla, Espinaca, Lechuga, Pimiento, Rábano, Zanahoria.

Una buena cosecha depende y empieza con un buen manejo del suelo del invernadero, por ello se sugiere:

- Alimentarlo continuamente con Materia Orgánica (MO).
- Aportar MO en forma de estiércol, compost, restos de cosecha, abonos verdes, humus de lombriz, etc.
- Abonar sobre todo en los periodos críticos de Desarrollo y Floración de los cultivos.
- Restituir los nutrientes retirados durante cada ciclo de cosecha.



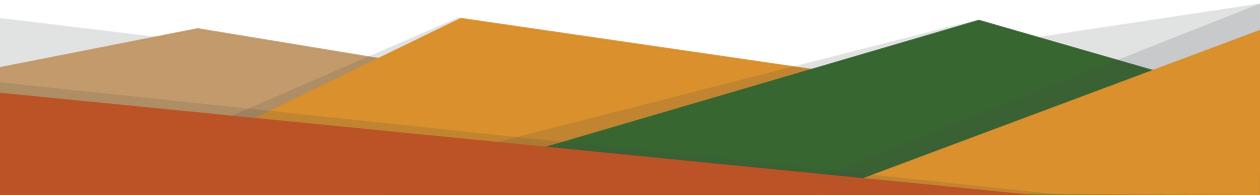
- Cubrir y protegerlo con diferentes tipos de coberturas.
- Abastecerlo permanentemente con agua.
- Evitar la pérdida por lavado.
- Aplicar el control natural de plagas y enfermedades.
- No contaminarlo con ningún veneno o producto químico.
- Mantener rotaciones diversificadas en el espacio y el tiempo.
- Cultivar colores o combinar hortalizas con plantas medicinales, aromáticas, florales, frutales y observar las mejores rotaciones o asociaciones que se puedan dar entre ellas y que permitan mejorar las condiciones de la huerta, así siempre se contará con productos sanos y mejores cosechas.
- Trabajar el suelo únicamente lo necesario.

Hortalizas, jardín y árboles frutales

Cuando el huerto es cuidado, apreciado y querido, diariamente brinda alimentos sanos; entonces la energía vital permite que estos esfuerzos amplíen la cobertura vegetal del suelo y se extienda a otros lugares del predio familiar. Las plantas del jardín, los árboles, arbustos y todo tipo de vegetación incorporada brindan alegría, alimentos sanos, flores, medicinas, aire fresco, sombra, espacio de esparcimiento y descanso; en resumen, mejora la calidad de vida de la familia, de las plantas y de los animales.

Cualquier espacio, externo o interno, de la casa puede ser transformado en jardín. Todo espacio es apto para el desarrollo de plantas decorativas con flores o de uso medicinal. No hay límites para la creatividad e iniciativa familiar; en todo caso este límite dependerá de las posibilidades materiales y energéticas disponibles.

Para el jardín se identifica el área disponible y en base a su dimensión y estado físico se diseña la forma que podría tomar: regular o plana, agreste u ondulada, o mixta, en macetas u otro tipo de contenedor. El exterior o perímetro podrá estar cercado con materiales disponibles o dispuestos con pequeñas sendas o pasillos marcados que señalan el lugar de paso o recorrido alrededor del cual ubicaremos las diferentes plantas de flor, medicinales, arbustos y/o árboles de sombra o fruto.



Preparamos el suelo donde se dispondrá el jardín, removiendo la tierra y abonando abundantemente. Dependiendo del diseño previsto, el suelo podrá ser nivelado o recubierto con otros materiales destinados al tráfico (gravas menudas, ladrillo molido, piedras, botellas PET pintadas etc.), o para la generación de sectores de mayor temperatura y que adicionalmente lo decoran.



Los mejores resultados se obtienen cuando el jardín está compuesto por diferentes especies de plantas ornamentales de diversos colores, formas y hábitos de crecimiento que toleran el frío, la sequedad del ambiente, la helada que muchas veces las observamos en nuestros alrededores.

Por ejemplo, las rosas, petunias, gladiolos, clavelinas, cactáceas, retama, molle, sauco, keñua, pasto llorón, moto moto, pino, etc. Las plantas que se destacan por el color de sus hojas toleran mucho mejor la sombra y se desarrollan bien en ella (plantas de interior), las plantas que producen flor normalmente exigen luz solar. Las plantamos o sembramos siguiendo la experiencia de cultivo que tenemos.

Entre los árboles frutales que mejor toleran las condiciones ambientales disponemos de ciruelas, verde, roja, guindas y manzanas.

Unos 2 meses antes de la plantación de árboles frutales se debe remover y aflojar la tierra debemos, preparando un hoyo de 50 cm x 50 cm de ancho y profundidad y dejarlo expuesto al sol. Tanto árboles como arbustos jóvenes deben estar ubicados en un lugar soleado, alejado de las entradas a la vivienda, donde sus raíces y follaje no interfieran con la infraestructura. No deben quedar expuestos al viento.

La mejor época para realizar la plantación es entre los meses de julio a septiembre. Previamente a la plantación en el hoyo se debe arrojar una capa de tierra suelta de unos 10 cm de espesor para facilitar el desarrollo de raíces y que por encima contenga al menos 2 kg de compost o abono de cualquier animal, tierra negra o turba. Durante la plantación la plántula debe estar previamente regada y podada su raíz, debe ser colocada con cuidado en el centro del hoyo y que sus raíces queden bien ubicadas y estén extendidas.

Para finalizar, se debe rodear las raíces con tierra suelta, agregar mantillo (hojarasca), presionar o apretar la tierra alrededor de las raíces y regar el árbol recién plantado (no encharcar). Si se desea plantar más de un frutal, debe haber un espacio de 3 metros entre cada hoyo.

La vida necesita compañía, atención y afecto. No podemos abandonar las plantas especialmente durante los primeros 5 o 6 meses de concluida la plantación porque es cuando más cuidado requieren. Si es necesario, se debe afirmar la planta al lugar (estacar el primer año, aplicar un cerco perimetral). Se debe proteger el tronco principal de las quemaduras del sol pintando unos 60 cm de alto con pintura de látex blanca mezclada con agua al 50%.

Por ejemplo, la ciruela es un árbol frutal que tiene una raíz superficial y su copa se ensancha, crece rápido hasta 3 metros, sus ramas son delgadas y sus hojas de color verde caen cada invierno. Sus flores son blanquitas, chiquititas y forman fruto. Cuando hay polinizadores, cariño y cuidado nos brinda ciruelas. El fruto se come en fresco o puede ser insumo para la elaboración de mermeladas, licores, refresco y nos aporta calcio, potasio y fósforo.



Mensajes

Los mensajes deben recordarnos la importancia de cómo aportar a preservar armónicas las complejas y múltiples relaciones en la huerta ecológica familiar:

- Producir compost en la casa y emplear abundante materia orgánica en el huerto.
- Producir combinando plantas de hortalizas, aromáticas, frutales y florales.
- Planificar qué, dónde y cuándo sembrar y/o plantar, permitirá cosechar sano y durante más tiempo.
- Emplear semillas y plantines de calidad y de origen conocido.
- Esforzarse en el dominio de la técnica de almácigo y trasplante.
- Enterrar las semillas en el suelo del huerto a una profundidad 2,5 veces su tamaño.



- Alternar en el espacio y el tiempo distintos grupos y familias de hortalizas.
- Seleccionar las mejores plantas para la auto-abastecerse de semillas.
- Siempre orientar el agua de riego a la tierra no hacia las plantas.
- Mantener siempre el suelo cubierto con cultivos asociados o con algún tipo de mulch, que es una capa de materia orgánica suelta como paja, hierba cortada, ramas trituradas, hojas y otros materiales similares, que se utilizan para cubrir el suelo que rodea las hierbas, hortalizas o plantas de nuestra huerta.

Y los siguientes mensajes nos recuerdan cómo conservar el huerto integral:

- Con preocupación, cariño y atención familiar y mientras más diversa la huerta familiar, más diversa será la alimentación y mayor la alegría y salud.
- Es bueno plantar juntas o “asociadas” diferentes hortalizas en formas, tamaños, órganos de consumo y velocidades de crecimiento, entre ellas se cuidan mejor.
- En la huerta ecológica familiar no sólo se produce hortalizas, sino que también medicinas, plantas aromáticas, flores, frutos y mucha ternura.
- Cuando cuidamos diversas plantas (flores, arbustos, árboles) en los alrededores de la huerta y de nuestro hogar, sembramos vida, alegría, aire puro, agua, sombra, espacios de descanso, esparcimiento familiar y nuevas condiciones de vida.



fundación
Comunidad Axión



NOSDO

AYUNTAMIENTO DE SEVILLA



FUNDACIÓN COMUNIDAD Y AXIÓN

Teléfono (591) 2 283542

Email: fund_comunaxion@yahoo.es